



El dulce vicio de escribir



Ludwig van Beethoven. Célebre compositor de música. Nació en Bonn en 1770 y murió el 26 de marzo de 1827. Más de 20 mil personas acompañaron el féretro. Entre ellos los músicos, cantantes, actores y poetas de Viena, de luto, con antorchas y rosas blancas en sus manos.

Después de su muerte fue encontrada una misiva que la historia recogió como la Carta a la Amada Inmortal. La paradoja es que no se sabe a quién fue dirigida. Sus biógrafos arriesgan los nombres de Teresa von Bruswick, Teresa Malfatti o Amalie Sebald.

Mi ángel, mi todo, mi ser. Sólo pocas palabras hoy y, peor aún, escritas con un lápiz, el tuyo. ¡Qué profunda tristeza cuando habla la necesidad! ¿Puede nuestro amor perdurar sin sacrificios, sin pedirlo todo el uno del otro?

¿Puedes alterar el hecho de que tú eres toda mía como yo soy todo tuyo? ¡Dios mío! Mira la naturaleza en toda su hermosura y haz que tu corazón descance allí donde debe hacerlo. El amor tiene derecho a pedirlo todo y así es para mí contigo y para ti conmigo. Me dices que sufres porque no podemos estar juntos, pero debes saber que ahí donde yo estoy, tú estás conmigo.

Aun cuando permanezco en casa, mis pensamientos te siguen por doquier, eternamente, amor mío, a veces con felicidad, otras, esperando con tristeza la decisión del destino. Para hacerle frente a la vida debo vivir contigo o no verte más. Sí, estoy decidido a ser un extranjero hasta que pueda volar a ti y decirte que he encontrado mi verdadero hogar a tu lado y, rodeado por tus brazos, pueda dejar que mi alma vuele hacia el lugar de los espíritus bienaventurados.

Quiero que sepas que te soy fiel; ninguna otra mujer podrá poseer mi corazón, nunca, nunca. ¡mame... hoy... ayer... ¡Oh, continúa amándome!

Siempre tuyo, siempre mía, siempre nuestro.

Ludwig